

DESAFÍOS PARA LA RESILIENCIA EN CENTROAMÉRICA

Celia Medrano

CONTEXTO

El Foro de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe para la Prevención de Atrocidades Masivas y Genocidio, conocido como el Foro Cúcuta, se plantea entre sus principales objetivos el fortalecimiento de las capacidades preventivas y construcción de resiliencia a nivel regional, así como también el incremento de la cooperación interinstitucional mediante estrategias de incidencia y campañas de comunicación. Desde el Foro Cúcuta se ha realizado una secuencia de talleres con una amplia diversidad de actores con la finalidad de discutir y coordinar acciones de seguimiento a sus objetivos.

En octubre 2022 fue realizado en la ciudad de Panamá el IX Taller de Respuestas Regionales: Foro de la Sociedad Civil de América Latina y el Caribe para la prevención de atrocidades masivas. Como parte de este foro se dieron debates sobre la reducción de los espacios cívicos en el continente, sobre migración, desplazamiento forzado y derechos humanos, así como los desafíos para la resiliencia en Centroamérica. De las discusiones de este último panel se han obtenido los principales insumos para la elaboración de este documento.

QUÉ ENTENDER POR RESILIENCIA

En el contexto mesoamericano se tiende a hablar de resiliencia en el marco de víctimas de violencias, represión política y criminalidad organizada. Sin embargo, es importante entender la resiliencia más bien desde los estudios de paz y de conflicto, que tienen una mirada más amplia y estructural.

Las Naciones Unidas, a través de la herramienta "Marco de análisis para la prevención de crímenes atroces", nos plantea que *"La prevención es un proceso permanente que requiere esfuerzos sostenidos para construir la resiliencia de las sociedades a los crímenes atroces garantizando el respeto del estado de derecho y la protección de todos los derechos humanos, sin discriminación; estableciendo instituciones nacionales legítimas y responsables; eliminando la corrupción; gestionando la diversidad de forma constructiva; y apoyando una sociedad civil fuerte y diversa y medios de comunicación plurales"*.

En el documento *"Orientaciones comunes de la ONU para ayudar a construir sociedades resilientes"*, se plantea que los sistemas, las instituciones y las personas son considerados

resilientes cuando tienen capacidades de absorción, adaptación, anticipación, prevención y transformación y recursos para hacer frente, soportar y recuperarse de golpes sufridos.

Es importante entonces entender que cuando hablamos de resiliencia también se habla de prevención. La apuesta por la preparación es lo que también construye la resiliencia. Esto significa identificación de potencialidades, de capacidades, de aprendizajes y de reconocimiento de qué es lo que es posible prevenir y que no. Hay situaciones que no es posible prevenir, pero se puede estar mejor preparados para abordarlas. Por ejemplo, el desplazamiento y el confinamiento. Las comunidades confinadas, que no tienen posibilidad de moverse donde están, hoy se llaman comunidades en resistencias. Buscan prepararse para afrontar de mejor manera su situación. Esto hace que las comunidades tengan la posibilidad de construir sus planes de desarrollo o planes de vida. Asimismo, una comunidad resiliente no significa que no se vea obligada a desplazarse, pero significa que en caso de desplazamiento puede seguir continuando con su proyecto de vida comunitario.

Ciertos actores demostraron su nivel de resiliencia en el contexto de covid19. Muchas organizaciones de sociedad civil, a pesar de no tener recursos, enfrentaron la necesidad de continuar su trabajo de promoción y defensa de derechos humanos. La adaptación y uso de herramientas tecnológicas fue un factor clave. Por otra parte, contextos de represión y violencia generada desde el Estado también han obligado a personas y a organizaciones sociales a reinventarse para poder continuar su trabajo. Esto aún bajo condiciones de alto riesgo e inseguridad como el caso de Nicaragua, país en donde retuitear un mensaje de organismos internacionales puede presentarse como prueba en un proceso penal e implicar cárcel para una persona defensora de derechos humanos².

En general, la resiliencia es la capacidad que tiene una persona o un grupo de recuperarse frente a la adversidad para proyectarse a futuro. Sin embargo, también es importante entender el concepto de resiliencia social y no sólo como capacidad individual. Podemos hablar de una resiliencia activa y una pasiva. Una resiliencia pasiva ha implicado la decisión de hacer algo, en función de ganar espacio y condiciones para poder organizar la resistencia, pero es preciso diferenciar entre comunidades que sobreviven, se adaptan, y comunidades con resiliencia.

I DE LA RESILIENCIA A LA RESISTENCIA COLECTIVA

Se habla de prevención y preparación y del comienzo de la resiliencia, pero las fuerzas estructurales generan o demandan una respuesta colectiva. Eso nos lleva a hablar de resiliencia social, entendida como la capacidad de resistencia, de organización y de identidad. La identidad es un factor clave. Hay resistencia porque hay un grupo, un sentido de pertenencia. La resistencia no es ni individual ni pasiva, sino que se convierte en algo en conjunto. Se convierte en algo colectivo que termina acompañando otros movimientos.

La resiliencia tiene dos momentos:

- ✚ Actuar contra la paralización después de un evento grave, como un hecho violatorio a derechos humanos que se ha sufrido.
- ✚ Transformar: trascender de lo individual y pasar al colectivo que se moviliza, actúa y encuentra maneras para cambiar su realidad.

Resiliencia implica tener consciencia de la situación concreta que se enfrenta y estrategia para superar esa situación adversa. La resistencia, desde lo colectivo, se da en el momento en que se toma consciencia de la situación, se unen fuerzas, se traza una ruta de acción y hay liderazgos que empuja a la acción.

Es importante concentrarse en cómo fortalecer estas estrategias en contextos autoritarios. Muchas organizaciones sociales trabajan en ello, asumiendo que el acto de resistir puede llegar a ser algo muy complejo, lo que implica ir desmantelando miedos que se presentan desde el primer momento: desarticular el miedo a resistir. Desde las experiencias de los movimientos sociales, también implica dar respuesta a cómo lidiar con estrategias de resistencia que han fracasado.

LA NECESIDAD DE CONSTRUIR SOCIEDADES RESILIENTES

Desde 2018, liderazgos claves de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) plantean que la Resiliencia es clave para el impulso de la Agenda 2030 hacia el alcance de los objetivos de desarrollo sostenible. Se reconoce que *“Avanzar hacia sociedades más resilientes es un reto aún mayor para nuestra región debido a su alto grado de vulnerabilidad ante los desastres naturales, particularmente en Centroamérica y el Caribe, cuya fragilidad a estos eventos aumenta como consecuencia del cambio climático”*³.

¿Con que objeto estudiamos sobre resiliencia entonces? ¿Capacitar, subir niveles de resiliencia o detectar las situaciones en la que la sociedad es resiliente? La apuesta por colectivos resilientes implica efectivamente capacitación para ello, partiendo de experiencias y aprendizajes de comunidades resilientes como comunidades indígenas en Guatemala (Pascal, 2010). De la formación y aprendizaje constante, comunidades y colectivos están más capacitados, así como también generan mejores e innovadoras estrategias de resistencia. En contextos autoritarios y represivos, liderazgos colectivos y estructuras horizontales son más capaces de enfrentar la represión. Así también, en contextos de violencia generalizada protagonizada desde actores no estatales como el crimen organizado, la resiliencia se vincula con redes comunitarias, organizaciones de base y apoyos de instancias no gubernamentales (Kruijt & Koonings, 2015).

CONSOLIDARNOS COMO SOCIEDADES MÁS PACÍFICAS Y MÁS HUMANAS

Es indispensable contar con lazos sociales fortalecidos, organización, redes de apoyo y solidaridad. La resiliencia es resistir, pero también obliga a pensar qué hacer diferente sobre nuevas situaciones, innovar. Esto implica definir alianzas.

El análisis concreto de cada situación indicará con quién y cuáles son las alianzas. Es posible predeterminar actores, pero éstos se definirán en cada caso concreto con una visión de red. En algunos casos, las alianzas deben pensarse incluso con actores con quienes parecería imposible cualquier tiempo de acercamiento.

En Colombia, por ejemplo, en contextos de acuerdos de paz y esfuerzos por dar fin a la confrontación armada, la resiliencia no puede verse fuera de procesos más complejos de reintegración (Theidon & Betancourt, 2006) , porque los grandes responsables de violaciones de derechos humanos son vecinos de los que han sido sus víctimas. Son personas que viven en las comunidades y con las cuales se comparte el futuro. En este escenario la apuesta es por la justicia transicional y las preguntas giran en torno a cómo “humanizar al enemigo” (Galtung, 2000) y generar procesos de recomposición social. Esto

se plantea no sólo en términos de verdad, justicia y reparación, sino también y, sobre todo, en términos de prevención a la no repetición. Se trata de buscar maneras de convertirse en sociedades viables y ello implica que aquellos que estuvieron al margen de la legalidad se hagan parte de la comunidad para salir adelante en conjunto. Con eso se espera que se reduzcan las posibilidades de cometer crímenes.

I LOS RETOS

Actualmente enfrentamos una crisis global en materia de derechos humanos. Uno de los principales desafíos es encontrar la articulación entre la resistencia y la acción.

La identificación de los riesgos emergentes que marcan esta década puede plantearse desde tres elementos:

- ✚ Recesión económica de muy corto plazo.
- ✚ Cambio climático.
- ✚ Consolidación de sistemas autoritarios.

En su conjunto, estos elementos generan uno otro de los desafíos más importantes, migraciones forzadas, refugiados y desplazados internos, cuya masividad colapsa sistemas de atención humanitaria y protección internacional de países de destino como Panamá y Costa Rica, así como países que son tanto países de tránsito como de origen, Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador.

En cuanto a las formas de prevención, no debe darse por sentado que Centroamérica cuenta con diagnósticos adecuados. Las organizaciones sociales pueden tener una buena percepción sobre cuáles son los problemas, pero deben desarrollarse mayores capacidades para el monitoreo.

En el caso de resiliencia comunitaria frente a criminalidad organizada, la Iniciativa Global contra el Crimen Organizado Transnacional (GI-TOC) trabaja con el Índice Global de Crimen Organizado, instrumento que justamente plantea una metodología para entender las respuestas ante el crimen organizado a través del diseño de indicadores de resiliencia. Este índice evalúa de manera colectiva 12 indicadores, entre ellos liderazgo político, marco legal, el sistema de seguridad y justicia, mecanismos de apoyo a víctimas y actividades de prevención. A partir de la experiencia de GI-TOC, la existencia de una mayor resiliencia al crimen organizado está ligado a altos niveles de participación democrática.

Desde Naciones Unidas, el marco de análisis para crímenes atroces es una herramienta útil para la identificación de factores de riesgos presentes, entre ellos la concentración de poder, discursos y propaganda de odio, violencia digital, violencia policial y militarización, así como la falta o debilidad de sistemas de protección ante este tipo de situaciones.

La ausencia de protecciones y garantías por parte del Estado hacia su población puede crear un entorno propicio para la comisión de crímenes atroces. En estos casos, la prevención conlleva la adopción de iniciativas encaminadas a frenar el probable curso de los acontecimientos. Los crímenes atroces normalmente no son acontecimientos únicos y aleatorios. Más bien tienden a desarrollarse en un proceso dinámico que ofrece puntos de entrada para evitar que ocurran. Para poder alcanzar el nivel de violencia asociado a los crímenes atroces, sus autores necesitan tiempo a fin de desarrollar la capacidad de hacerlo, movilizar recursos y adoptar medidas concretas que los ayudarán a alcanzar sus objetivos.

Puesto que los crímenes atroces son procesos, es posible detectar las señales de alerta o los indicadores de que podrían ocurrir. Así sucede especialmente en el caso del genocidio y los crímenes de lesa humanidad. El marco de análisis para crímenes atroces plantea que *“Si entendemos las causas fundamentales y los precursores de estos crímenes y conseguimos identificar los factores de riesgo que pueden llevar a su comisión o posibilitarla, también podemos determinar las medidas que pueden adoptar los Estados y la comunidad internacional para prevenir estos crímenes. Cuanto antes se definan los factores de riesgo, mayores serán las oportunidades de prevención precoz. A medida que el tiempo avanza, las medidas preventivas se vuelven más difíciles y costosas”*⁴.

Efectivamente, la identificación y actualización de factores de riesgo es clave. Fortalecer capacidades para ello puede ser uno de los retos principales, así como también el fortalecimiento de capacidad de acciones conjuntas desde la más amplia diversidad de actores. No obstante, el desafío principal que podría estarse enfrentando desde organizaciones y movimientos sociales en Centroamérica esta en la definición de que realmente les convoca. Dónde están los puntos comunes para la resistencia colectiva y hacia dónde dirigir el rumbo. Más allá de narrativas y discursos, no hay una respuesta fácil.

Referencias

GALTUNG, Johan, JACOBSEN Carl G. Searching for peace: the road to Transcend. - Londres: Pluto press in association with Transcend. 2022.

Índice Global de Crimen organizado. Global Initiative. 2022.

Kees Koonings and Dirk Kruijt. Violence and Resilience in Latin American Cities. London. 2015.

Kimberly Theidon, Paola Andrea Betancourt. Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. análisis político n° 58, Bogotá, Colombia. Scientific Electronic Library. 2006.

Naciones Unidas. Marco de análisis para crímenes atroces. Una herramienta para la prevención. 2014.

Naciones Unidas. Orientaciones comunes de la ONU para ayudar a construir sociedades resilientes. 2020.

NOTAS

- 1 Naciones Unidas. Marco de análisis para crímenes atroces. Una herramienta para la prevención. 2014.
- 2 CONFIDENCIAL Condenas a presos políticos basadas en "pruebas ridículas". Tuits y retuits como "prueba" de delitos fabricados. 15/02/2022.
- 3 Bárcena, Alicia. Resiliencia, clave para aplicar la Agenda 2030 - Cooperativa- Colombia. 2018.
- 4 Naciones Unidas. Marco de análisis para crímenes atroces. Una herramienta para la prevención. 2014.